

## **Análisis constructivo de las ruinas romanas de Mérida, realizado por Fernando Rodríguez (1794-1797)**

Silvia Arbaiza Blanco-Soler  
M<sup>a</sup> del Mar González Martínez  
M<sup>a</sup> Victoria del Pozo González

La ciudad de Mérida, capital de la provincia de Lusitania en época romana, ha sido lugar de interés por parte de viajeros y estudiosos a lo largo de los siglos debido a la riqueza artística que encierra. Son numerosos los escritos que sobre Emérita Augusta han sido elaborados. Gracias a Céan Bermúdez<sup>1</sup> sabemos que Gaspar Barreiro visitó la ciudad hacia 1546 y que Felipe II lo hizo junto con Juan de Herrera en 1580. Años más tarde Bernabé Moreno de Vargas realizaría un estudio científico sobre ella tomando nota de los restos del Templo de Diana, que saldría publicado en 1633 bajo el título *Historia de la ciudad de Mérida*.<sup>2</sup>

En 1753, a partir de la propuesta formulada por la Academia de la Historia al rey Fernando VI, el académico Luis José Vélez marcharía a la ciudad acompañado del delineador Esteban Rodríguez, con el fin de realizar 20 dibujos de los monumentos más importantes. Posteriormente, tenemos constancia del abandono que sufre la urbe a través de Antonio Ponz, académico de San Fernando que describió la riqueza de Mérida en el tomo VIII de su *Viage a España*, obra que saldría a la luz en 1784.<sup>3</sup> Diez años más tarde el anticuario portugués Manuel de Villena realizó nuevas excavaciones, lo mismo que Fernando Rodríguez, maestro de obras que durante tres años consecutivos hizo el levantamiento de las ruinas de la ciudad centrándose fundamentalmente en su aspecto constructivo, lo que motivó que la Comisión de Arquitectura se encontrase con un gran paradigma a la hora de pronunciar su dictamen acerca del mérito artístico de sus dibujos «Cuya mas apreciable circuns-

tancia debe consistir en la puntual medición, y en ciertas investigaciones indispensables en el Arte practicadas sobre el terreno».<sup>4</sup>

A los estudios de Rodríguez le siguieron entre otros los de José Cornoide en 1804 y los de Andrés Gómez de Somorostro en 1820, canónigo quien en su obra *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*, aprovechó la oportunidad para cotejar la obra segoviana con otras antiguas de su clase.<sup>5</sup>

Los diseños de Rodríguez, elaborados entre 1794 y 1797, son un interesante documento gráfico de la construcción romana, en el que se analizan edificios y obras de muy diversa índole: religiosas, ingenieriles, civiles, recreativas y conmemorativas. A lo largo de 61 dibujos el autor describe el estado de conservación en que encontró los mismos, incluso en los diseños que dedica al *Puente de Trajano sobre el río Aljuzén*, representa las plantas que habían crecido en las juntas de sus sillares causando su ruina, para delinear seguidamente la reconstrucción ideal del propio puente. Asimismo, aporta algunas apreciaciones personales en cuanto al carácter original de algunos edificios, a partir del análisis de los restos encontrados.

Cuando Fernando Rodríguez visitó la ciudad para elaborar su estudio arqueológico, la ciudad de Mérida se hallaba descuidada y con una población aproximada de 800 vecinos, frente a los más de 6.000<sup>6</sup> que había tenido en época romana, no obstante, el vestigio de su antigua grandeza seguía presente en sus numerosas y variadas ruinas que en nada tenían que envidiar a las de Pompeya o Herculano.

Entre los edificios recreativos estudiados se encuentran el teatro, el anfiteatro y el circo. El teatro (A-5922) estaba construido aprovechando el desnivel de la ladera del cerro de San Albín y tenía como uso el ser un garbanzal o lugar de siembra de cebada. Lo encontró en parte enterrado y revestido de sillería, siendo su material base el hormigón romano. Inmediato a él estaba el anfiteatro o naumaquia (A-5923) (lugar donde se representaban batallas navales), término con el que se conoció desde el siglo XVI basándose en su aspecto de foso y en la proximidad de algunos tramos de acueducto, pero que volvería a su denominación original a partir de 1919 tras subsanarse el error. Rodríguez mantenía la hipótesis de la naumaquia, a razón de que «Le entrava dos famosos Acueductos de Agua los que permanecen en el día». El circo (A-5929), ubicado a las afueras de la ciudad en dirección a Levante, estaba destinado a las carreras de caballos y había tenido una capacidad para 30.000 espectadores. Realizó una serie de excavaciones descubriendo la existencia de una división desde el pavimento hasta los palcos altos, y en cada división un cañón de bóveda que salía al plano del circo. Describió su fábrica como «... de mampostería de piedra con mezcla de Arena gruesa y abundancia de Cal á eszepcion de los machones y Arcos de fachada dentro del Circo de los espresados cañones que son de sillería». Estas tres obras cayeron en el abandono a partir de la oficialización del cristianismo, siendo aprovechadas sus estructuras posteriormente como cantera para la realización de otras nuevas.

Cuando se proyectó Emérita, uno de los problemas que se plantearon fue la relativa al suministro de agua para satisfacer las necesidades de la población, de ahí que se construyeran embalses y se llevase a cabo la canalización de diversos manantiales a fin de hacer llegar el agua a la ciudad. Estas obras no pasaron desapercibidas para Rodríguez. A unos 500 pasos al oeste de la urbe, en un lugar conocido como Esparragalejo, halló una charca o laguna en buen estado de conservación (A-5953 y A-5954) que se nutría de varios arroyos y contenía un muro de contención con una sección de líneas curvas en forma de nichos al exterior que se correspondían al interior con unos machones de gran fortaleza en forma de talud. El interior estaba revestido de argamasa muy dura travamentada con el cuerpo del muro, y por encima de éste y al interior unos arcos de sillares pequeños elevados, los cuales aportaban al muro mayor resistencia.

La *Laguna de Proserpian* (A-5955 y A-5956), tradicionalmente conocida como charca de la Albuero o charca de Carijo, cumplía entonces la misma finalidad para la que había sido concebida. Con una capacidad para 3,5 millones de m<sup>3</sup> y un perímetro de 5 Km., contenía un suntuoso muro con una altura máxima de 21,60 m. de traza quebrada, constituido por dos paramentos que contenían entre ellos una fábrica de hormigón de cal (opus caementicium), fábrica que Rodríguez describe como de «de sillería la parte que vaña el Agua, à escarpa con dos pulgadas de retiro en cada ilada ó carrera. El espesor es de mampostería de piedra y cal, tan solida que en el día no se advierte la menor filtracion, acompañado con un terraplen construido a tongada de piedra y tierra apisonada con una espaciosa llanura sirviendo de camino R<sup>l</sup>. a las Castillas. Las dos Cajas de escalera para el uso de las llaves, en los casos de dos Agua para fertilizar la Rivera, como tanvie las alcantarillas i cambijas, son de sillería». En una inscripción observó la dedicatoria de la obra a la diosa Proserpina, en la que se amenazaba con los demonios a quien la ensuciase, destruyese o despreciase.

La *Charca de Araya* (A-5957 y A-5958), ubicada a tres cuartos de la ciudad, fertilizaba una campiña con arbolado. Aunque casi inservible, el muro de contención se encontraba en buen estado de conservación, siendo su fábrica de mampostería de piedra incierta con fuerte mezcla de cal y tapias allí donde estaba el cauce, a excepción de los estribos de la fachada exterior y el buzón que era de sillería. Asimismo, el autor apreció la existencia de revoco a base de una mezcla de cal y ladrillo molido cuyos restos le pareció ser de «dos dedos de costra, permaneciendo lo q<sup>e</sup>. en el día a quedado un genero de vetún encarnado tan lustroso, como si en el día se hubiera acabado de hazer».

A 15 km. al N.E de Mérida encontró la *Charca de Cornalvo* (A-5959 y A-5960), laguna profunda, donde se levantaba un muro de contención de gran originalidad y composición, que le indujo a pensar que allí se habían celebrado juegos náuticos en tiempos pasados. En forma de talud, se extendía a lo largo de 200 m. a una altura de 18 m., todo él construido por un núcleo interno de fuerte argamasa de piedra incierta de poco grosor con mezcla de cal y arena gruesa de mucha consistencia, revestido con sillares y sillarejos de granito (figura 1).

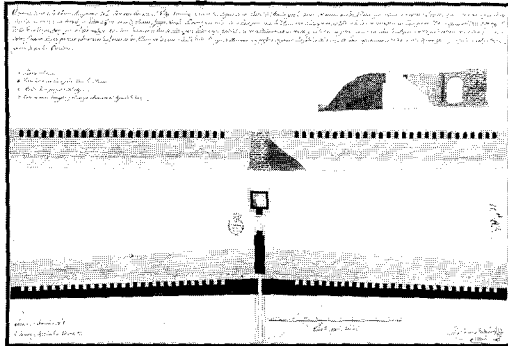


Figura 1  
Charca de Cornalvo (A-5960).

Las conducciones de aguas provenientes de arroyos, ríos y embalses penetraban por las montañas antes de volver a aflorar en valles y llanuras a través de los acueductos. Entre ellos cabría mencionar el llamado de *Los Milagros* (A-5963 y A-5964), el cual se iniciaba en el embalse de Proserpina y tomó su nombre muy posiblemente por el equilibrio de sus pilares arruinados. A través de 12 km. realizaba un recorrido con muchos recovecos a fin de buscar la suavidad del terreno y salvar los desniveles, desniveles que eran solventados por arquerías de dos pisos debido a su elevada altura. La excesiva esbeltez de los arcos se contrarrestaba mediante arcos tirantes o de entibo y el reforzamiento de las pilas con estribos frontales de plantas cruciformes. Su fábrica estaba constituida a base de núcleos de hormigón romano, ladrillo en bóvedas y pilas formando fajas de 5 verdugadas, contando con que el ladrillo mantenía las dimensiones de 40 a 42 y 5 o 7 de grosor o canto; contrafuertes de sillares almohadillados sin alternancia de ladrillo hasta la altura del penúltimo arco y a partir de aquel con la misma composición que el resto del pilar, y a la altura del último arco la sustitución del sillar por una argamasa de piedra incierta, misma solución que se adoptaba en el canalillo, éste de 90 y 30 cm.

Otro de los acueductos a destacar era el de *San Lázaro* (A-5965), el cual conducía sus aguas a la nauquaia, teatro y termas, procediendo éstas de los ramales del Borbollón y Navilla. Apreció que estaba formado por un relleno de mampostería de piedra incierta en la parte superior de los arcos y en el espacio que por el desnivel del terreno no podía construirse

arquería alguna. También por sillería y sillares almohadillados en la parte baja, que alternaban con verdugadas de ladrillo; arcos con este mismo material, excepto dos de sillares almohadillados, y una capa de argamasa encima de los arcos bajos y en el canalillo abovedado (figura 2). El ladrillo figuraba tan sólo como material de recalzo, hábito que pasó casi sistemáticamente a las fortalezas islámicas como la del Conventual emeritense.

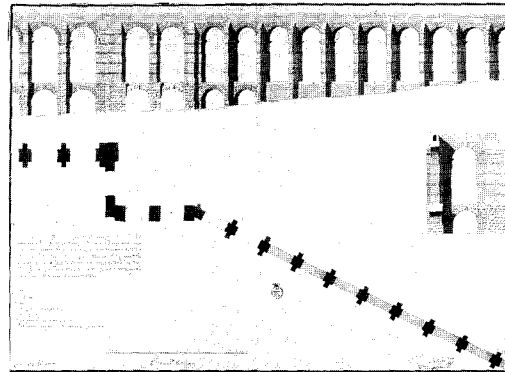


Figura 2  
Acueducto de San Lázaro (A-5965).

El maestro de obras estudió igualmente un *Trozo de acueducto a extramuros de la ciudad, en la Carretera Real* (A-5920), de 148 pies de largo y construido con sillares almohadillados y lisos, combinados con verdugadas de ladrillo y arcos de este mismo material. Estas características son apreciativas en otro trozo de acueducto (A-5921) que contenía 36 pilares, muchos de ellos medios y otros enteros al haberse arruinado la mayoría de ellos. Del mismo modo señala la existencia de otro acueducto que denomina de agua dulce (A-5962), el cual considera una de las construcciones más singulares de la ciudad. Teniendo su origen a tres cuartos de legua, vio que estaba construido sobre firme, con paredes de argamasa hechas en cajones de madera y que por donde pasaba el agua tenía una línea de sillares. Asimismo que el «cañón de bóveda es de piedra menuda i cal cerrándose la clave con ladrillo rematado con un pie de argamasa encima. Las canbixas son de sillería».

Tan importantes como las obras anteriores eran los puentes y calzadas, sobre todo teniendo en cuenta

que la ciudad era el centro de una importante red de comunicaciones del Oeste de la Península Ibérica. Este tipo de obras eran conocidas por Rodríguez pues tenemos constancia que en 1785 había proyectado varios dibujos para ejecutar un puente sobre el río Matachel debido al «infeliz estado» en que se encontraban las villas de Zarza y Alange al no poder acudir sus vecinos a las labores del campo sin sufrir desgracias. Finalmente, el plan y las condiciones elaborados por el maestro fueron inaceptables por parte de la Academia de San Fernando, la cual vio que los planos no estaban arreglados al sitio y no tenían la capacidad necesaria para el tránsito de las aguas, eligiendo en su lugar al profesor Manuel Machuca como futuro ejecutor de la obra, a quien se le indicó la necesidad de construir dicha obra con piedra berroqueña, 18 pies de luz y de modo que fuese suficiente para el tránsito de 2 carruajes a un tiempo.<sup>7</sup>

Entre los puentes emeritenses diseñados por Rodríguez tenemos el *Puente romano sobre el Guadiana* (A-5975), cuyo origen eran dos puentes que aprovecharon una isleta en el medio del cauce del río dividiendo su curso en dos. Con una longitud de 792 m. de largo y 12 m. de alto vio que estaba construido con un núcleo de hormigón romano revestido de sillares almohadillados. Consta de 60 arcos con aliviaderos entre ellos y pilares originales que disponían de tajamares redondeados aguas arriba. Por el medio descubrió *La plaza de comercio* (A-5951), obra robusta que pensaba había sido construida para dividir las aguas en tiempo de inundaciones, cortando su fuerza, y a su vez como espacio recreativo o plaza de comercio. Halló su fábrica «de manpostería de piedra incierta, ezepto el corta mar que es de sillaría con grapas de Yerro. La fachada exterior que mira a la Ciudad es toda como lo demuestra el trozo diseñado. Las porciones del pavimento que se hallan dentro de la Plaza es de fuerte argamasa o almendrado de pie i cuarto de grueso. En la parte que ocupan los Cinco Arcos modernos de la Puente fue cerrado con muro por allarse claros incicios.» También levantó el *Puente sobre el arroyo Albarregas* (A-5969), de la misma época que el anterior. Marcaba la salida de la ciudad por el norte y por él discurría la calzada de *La Plata*. Formado por 4 ojos y 2 aliviaderos en el extremo inmediato a la ciudad, estaba ejecutado con sillares rústicos en las fachadas y en la parte de los arcos, mientras que eran lisos los de la bóveda y el pretil. Halló las rampas ejecutadas con

manpostería de piedra y cal formando gruesas paredes con estribos, y el empedrado con «pedernal crecido».

Es interesante el estudio que lleva a cabo sobre el *Puente del Vulgo Trajano sobre el río Aljuzen* (A-5966 y A-5967) situado a tres leguas de la ciudad, el cual formaba parte de la vía militar que conducía a Salamanca y Castilla. Por entonces se encontraba en un estado de ruina avanzado, principalmente en la fachada de los tajamares debido a las encinas, fresnos y otros árboles que se habían criado en sus juntas, no hallando otro género de fábrica que no fuese sillaría (figura 3). Del mismo modo, los diseños que elabora del *Puente sobre un arroyo permanente de varios acueductos antiguos ya perdidos* (A-5968), cuya fábrica «es de sillaría; la boveda de ladrillo de buen tamaño; El aconpañado es de manpostería de piedra y fuerte mezcla de cal y arena gruesa», apareciendo sus sillares unidos con grapas de hierro (figura 4).

No podía pasarle desapercibido el *Puente de Alcántara* sobre el río Tajo (del A-5972 al A-5974), construido en tiempos de Trajano y ubicado en el camino hacia Portugal, Sevilla y Cádiz, en un lugar rocoso y escabroso de pizarra dura de gran profundidad. Quedó impresionado de la perfecta conservación de sus sillares de piedra berroqueña almohadillada, pues no advirtió en ellos la menor quiebra ni defecto de su primera construcción. Apreció los tajamares de los 3 pilares centrales y las formas rectangulares y cuadradas de los del resto; también la exis-

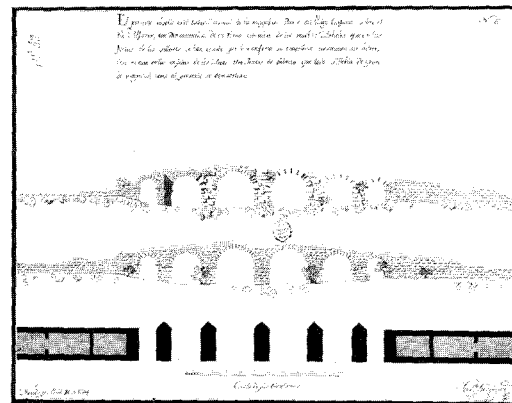


Figura 3  
Puente del *Vulgo Trajano* sobre el río Aljuzen (A-5966)

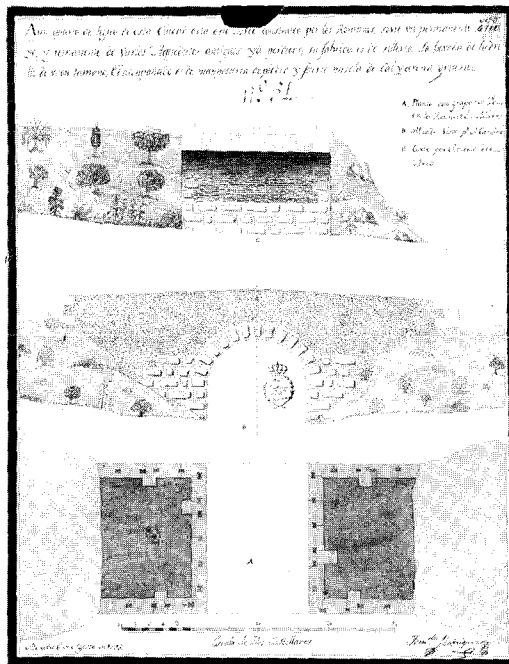


Figura 4  
Puente sobre un arroyo permanente de varios acueductos antiguos ya perdidos (A-5968)

tencia de nichos en la parte superior de las pilastras, quizás como lugar para la ubicación de estatuas, así como una fortaleza en la entrada y la *Torre del Águila* en el centro del puente. Tampoco dejó de visitar el *Puente sobre el río Tajo llamado Mantible, en el sitio de Alconetar* (del A-3638 al A-3640) a dieciocho leguas distante de Mérida y directo al camino real de Salamanca y Castilla. La obra, que encontró en su mayoría derruida, tan sólo conservaba en pie parte de las capas sobresaliendo del agua y el resto de las piedras diseminadas, amontonadas por los alrededores o dentro del agua, no obstante, pudo comprobar sus fábricas exteriores e interiores de sillares unidos con grapas de hierro en el sistema de cola de milano y el almohadillado que proporcionaba gran robustez. Para el autor «Entera sería de las mas hermosas Puentes del Reyno».

Igualmente destacable es el diseño que realiza demostrando el *Perímetro rectangular de la ciudad* (A-5961), perfectamente delimitado por la muralla, en el

que representa las cuatro puertas o vías de entrada y salida coincidiendo con los ejes vertical y horizontal, es decir, con el cardo y decumanos. Quedan presentes la puerta norte que daba acceso a la vía principal que iba a Salamanca y Zaragoza; pasado el puente Albarregas, la bifurcación al oeste en dirección a Burgos; de la puerta oeste la vía con dirección a Lisboa, Sevilla y Cádiz, y de la puerta este la vía con dirección a Córdoba. La construcción de algunos caminos reales le pareció asombrosa «sacados desde el firme y contruidos à tongadas, poniendo la primera de piedra incierta como de veinte libras y enrasada con tierra mezclada con arena i apisonada, sigue la segunda tongada como de quince libras y con este orden de disminución, remata en lomo un almadrado, sin mas ligazón que el apisonado y el orden dicho». El *Camino de La Plata* (A-5924 y A-5925), que iba a Salamanca y Zaragoza, fue diseñado de manera detallada de la siguiente manera: «... abierta la zanja del ancho competente, de principio con una tongada de piedra incierta, siendo la línea lateral de maior manitud, i cubierta esta con tierra apisonada le sigue otra tongada de piedra de menor tamaño retirando hacia dentro las laterales, (...) Y cubierta esta con tierra apisonada, sigue con este orden hasta azér la lomada, y como medio pie, remata en almadrado, construido, de greda, arena iguijarro menudo, fuertemente apisonado» (figura 5).

El muro de contención de la muralla bañada por el río Guadiana (A-5970) fue medido en 2.360 pies de línea, siendo de mucha rusticidad y fortaleza. A

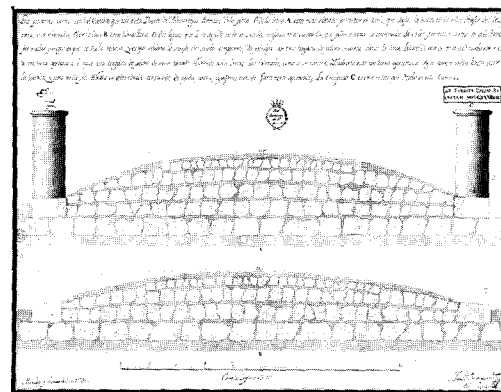


Figura 5  
El *Camino de La Plata* (A-5925)

él iban a parar los desagües de las alcantarillas o cloacas de la ciudad y su fábrica fue definida por el autor como de «sillería de grande magnitud por la parte del Agua, con grapas de Yerro en sus juntas (...), lo demás del espesor del muro, ès de manpostería menuda de piedra y mezcla de auna parte de cal otra de arena gruesa; Encima de esta sillería corría la muralla del zercó de la Ciudad, de manpostería concertada de fuerte árgamasa su espesor, como se demuestra en muchos trozos que en el día permanecen» (figura 6).

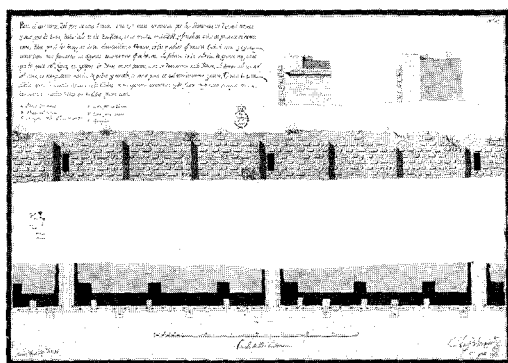


Figura 6  
El muro de contención de la muralla bañada por el río Guadiana (A-5970)

Además de las obras señaladas, levantó un *Suntuoso arco de triunfo dentro de la ciudad* (A-5919), de 15 m. de altura, 9 de luz y 13 de ancho, con dovelas unidas a hueso, que hoy se conoce no fue un monumento conmemorativo sino una puerta situada en la vía cardo. También varios cipos sepulcrales (A-5926, A-5927; diversos sepulcros (A-5930), tres capiteles y un arquitrabe, algunos de ellos ubicados en la *Ermita de Santa Eulalia* (A-5928); una *Pirámide de fino mármol, de cuatro piedras ubicadas en el Arrabal de la ciudad en medio de una alameda* (A-5918); el *Templo de Júpiter* (del A-5941 al A-5943), una *Casa o villa de recreo a 800 pasos, extramuros de la ciudad* (A-5944 y A-5945); el *Templo jurídico o casa tribunal* (A-5946 y A-5947), y una *Casa de baños en la villa de Alange* (del A-5948 al A-5950) a 800 pasos de la villa, situada en la parte del mediodía de un cerro bastante petroso y a 115 pies de distancia de un

manadero de aguas cálidas. A través de unos encañados de plomo se hacía conducir el agua que era tomada por innumerables «achacosos» de muchas partes de la provincia. El edificio era de «manpostería de piedra incierta, con excelente mezcla de cal y Arena. Y lo mas singular es, que las bóvedas, Arcos, Cornisas, y medias naranjas son de lanchas de guijarros amañera de ladrillo, tan rica<sup>o</sup>. construído que parece haberse hecho a torno».

Faltan por mencionar tres obras sumamente destacables. Una responde a los *Restos de un edificio hallados en los corrales de una casa situada en la calle de «Vaños», que podrían ser termas* (A-5936 y A-5937), cuya fábrica es de piedra incierta menuda con mezcla de cal y arena muy fuerte, y sus fachadas exteriores de sillería de gran magnitud, con grapas de hierro en todas las juntas (figura 7). Otra representa unos edificios contiguos a orillas del río Guadiana, destinados a alfarería y adobería (A-5931 y A-5932) por la existencia de pedazos de vasijas de barro blanco «duro y campanil al sonido» que parecían de metal, en los que apreció la existencia de restos de revoco realizados con una mezcla dura y roja muy permanente que parecían ser del día, paredes de mampostería de piedra incierta con verdugadas de ladrillo de un cuarto de pie de grueso, así como estanques y pilonos del mismo argamassado menudo. La tercera se trata de una *Fábrica para purificar o fundir metales, situada en los montes, a dos leguas de la ciudad* (del A-5938 al A-5940), obra en la que hace

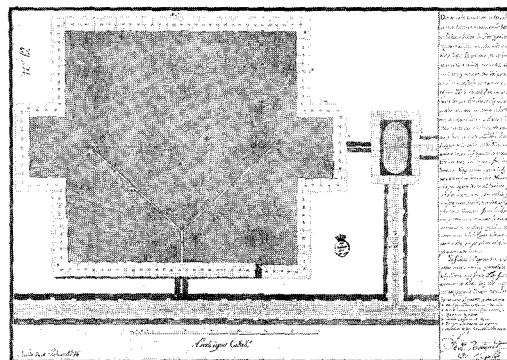


Figura 7  
Restos de un edificio hallados en los corrales de una casa situada en la calle de «Vaños», que podrían ser termas (A-5936)

hincapié en las cubiertas (bóvedas de arista o de media naranja con casetones) con sus respiraderos de humo, en dos depósitos de agua comunicados entre sí por un acueducto de barro de 1 pie de diámetro y en su fábrica, constituida en ladrillo y mampostería «de fortísima mezcla de Cal, y Arena Una hilada de sillarejo y otra de ladrillo» (figura 8). Por último, cabría destacar una obra que no era completamente romana, ya que tenía también parte de goda y musulmana, al apreciarse el aprovechamiento de materiales de construcciones anteriores. Nos referimos al *Aljibe musulmán y una sala de recreo situados dentro de la fortaleza conocida como El Conventual* (del A-5933 al A-5935), utilizado para usos domésticos y para las abluciones del oratorio. Cuando Rodríguez visitó la obra residía en el recinto el Previsor de la Orden de Santiago, residencia que ocupaba parte de lo que había sido fortaleza romana. Se encontró con un aljibe de planta rectangular de 7,50 ¥ 3,80 m.<sup>8</sup> que se ali-

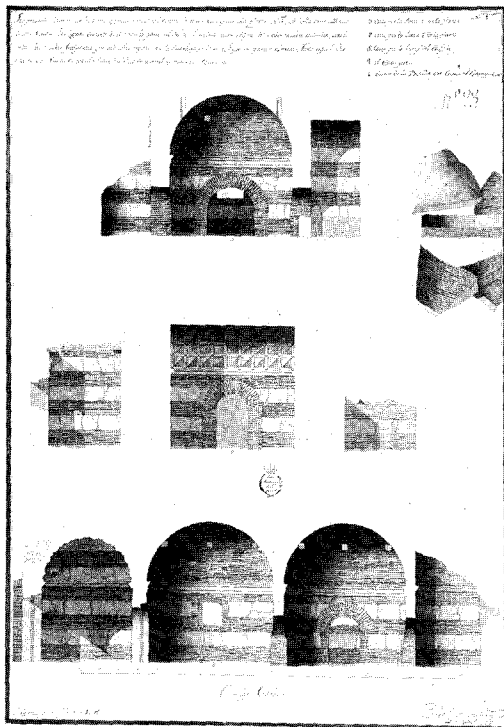


Figura 8  
Fábrica para purificar o fundir metales, situada en los montes, a dos leguas de la ciudad (A-5940)

mentaba de las aguas del Guadiana, las cuales se filtraban a través de la antigua muralla. Reprodujo sobre el papel la escalera de doble rampa que bajaba muy suave y sólida hasta encontrar el agua del río; también un estanque sobre los vanos de la escalera, un cilindro hueco por donde subía el agua de la planta baja soterrada a la alta a través de una máquina; un salón de recreo con estufa, y en el alzado unas pilas-tras de mármol reaprovechadas de algún edificio visigodo, según Rodríguez góticas, y un gran capitel romano.

A estos diseños de Mérida hay que aunar los que conserva la Academia de este mismo autor y que fueron realizados como pruebas de examen para recibirse en la clase de maestro de obras: una *Casa para un señor de lugar, con cómoda habitación para él y su familia y oficinas necesarias en una casa de hacendado*, proyecto reprobado en la Junta Ordinaria del 4 de mayo de 1788,<sup>9</sup> y la *Casa para un señor hacendado*, obra ejecutada en 1794 que le permitió ser recibido en esta clase, por cuanto que en la Junta Ordinaria del 1 de noviembre de 1795 se le nombra en calidad de maestro de obras.<sup>10</sup>

El hallazgo de los planos de Fernando Rodríguez ha sido clave para la historia de la arqueología de Mérida, ya que hasta hace dos años eran inéditos y sus estudios no fueron recogidos ni nombrados en investigaciones posteriores. Por todo ello, se intenta en estos momentos ofrecer un pequeño homenaje a este olvidado artista para que pueda servir de punto de partida a otras futuras investigaciones sobre la ciudad.

#### NOTAS

1. Céan-Bermúdez, Juan Agustín: «Tercera parte. Provincia Lusitania: Mérida», *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las bellas artes*, Madrid, 1832, p. 334.
2. Moreno De Vargas, Bernabé: *Historia de la ciudad de Mérida, dedicada a la misma ciudad*, Mérida, 1892, pp. 45-83.
3. Ponz, Antonio: *Viage a España*, Tomo VIII, Madrid, 1784, pp. 103-151.
4. «Junta de la Comisión del 27 de julio de 1797», *Actas de la Sección de Arquitectura (Junta de la Comisión). Desde 1786 hasta 1805*. Sig. 3/139, fol. 291 (A.R.A.B.A.S.F.)
5. Gómez de Somorrostro, Andrés: *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid, 1820, pp. 15-25.

6. Moreno de Vargas, Bernabé: *Historia de la ciudad de Mérida, dedicada a la misma ciudad*, Mérida, 1892, p. 45.
  7. Arquitectura. Presas, canales y puentes. 1780-1790. Sig. 31-6/2, fol. 333 (A.R.A.B.A.S.F.)
  8. Pavón Maldonado, Basilio: *Tratado de Arquitectura Hispano-Musulmana*. I. Agua, Madrid, 1990, p. 71.
  9. «Junta ordinaria del 6 de abril de 1788», *Juntas ordinarias, generales y públicas. Desde 1786 hasta 1794*. Sig. 3/85, fols. 70 y 70 v. (A.R.A.B.A.S.F.)
  10. «Junta Ordinaria del 1 de noviembre de 1795» *Juntas ordinarias, generales y públicas. Desde 1795 hasta 1802*. Sig. 3/86, fol. 25 (A.R.A.B.A.S.F.)
- BIBLIOGRAFÍA**
- Arbaiza Blanco-Soler, Silvia; Heras Casas, Carmen: «Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797). (Exposición 23 de junio-19 de octubre 1998)», *Academia*, (Madrid), núm. 87, Segundo Semestre de 1998, pp. 309-366.
- Céan Bermúdez, Juan Agustín: *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las bellas artes (Publicase en Real Orden)*. Madrid: Imprenta de Miguel de Burgos, 1932.
- Durán Fuentes, Manuel: «Puentes romanos peninsulares: tipologías y construcción» *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: CEDEX, CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Instituto Juan de Herrera, 1996, pp. 167-178.
- Fernández y Pérez, Gregorio: *Historia de las antigüedades de Mérida (Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Badajoz)*. Badajoz: Imprenta y Librería de D. Jerónimo Orduña, 1857.
- Fornés y Segarra, Agustín Francisco: *Metrópolis primitiva de la Lusitania*. Mérida: Tipografía estereotipada y encuadernación Plano y Corchero, 1893.
- García Sandoval, Eugenio: *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la casa del anfiteatro*. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Longo y Cía, 1968.
- Gómez De Somorrostro, Andrés: *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*. Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1820.
- Macías Llanes, Maximiliano: «Mérida monumental y artística», *Academia*, (Madrid), núm. 33, 31 de Marzo de 1915, pp. 26-28.
- Macías Llanes, Maximiliano: *Mérida monumental y artística* (Bosquejo para su estudio). Barcelona: Imprenta Neotipia, 1929.
- Martín Morales; Arenillas Parra, Díaz-Guerra, Carmen et.al.: «El abastecimiento de agua romano a Augusta Emérita», *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. A Coruña: Universidad, CEDEX, CEHOPU, Ministerio de Fomento, Instituto Juan de Herrera, Sociedad Española de Historia de la Construcción, 1998, pp. 321-329.
- Mélida, José Ramón: *El teatro romano de Mérida*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915.
- Mélida, J. R.: *El anfiteatro romano de Mérida: memoria de las excavaciones practicadas en 1916 a 1918*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1919.
- Moreno de Vargas, Bernabé: *Historia de la ciudad de Mérida, dedicado a la misma ciudad*. Mérida: Imprenta, Estereotipo y Encuadernación de Plano y Corchero, 1892.
- Pavón Maldonado, Basilio: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. I. Agua*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990. PONZ, Antonio. *Viage a España*. Tomo VIII. Madrid: L. Montserrat, 1972.